

# El golpe de Estado de 1964 en Brasil desde una perspectiva socio-política\*

Hernán Ramírez\*

(UNISINOS)

## Resumen:

La interrupción del orden democrático que se produjo con el golpe de Estado de 1964 en Brasil fue resultado de un proceso que tuvo causas estructurales agravadas por una coyuntura que sumó otras específicas. Para desentrañarlo como fenómeno social amplio, realizamos una mirada desde una perspectiva de larga duración, en la cual ubicamos la actuación y las transformaciones que experimentó un amplio conjunto social, analizando las bases de sustento del orden legal que permitió la quiebra institucional. Ello se debe a que, lejos de ser un lapso histórico puntual, el mismo se explica y sirve para explicar comportamientos que lo exceden temporalmente.

**Palabras claves:** Brasil - Golpe de Estado - Dictadura; Autoritarismo - 1964.

## Abstract:

The interruption of the democratic order by the 1964 coup d'Etat in Brazil was the result of a process that had structural causes aggravated for a conjuncture situation that added another specific. To unravel as a wide social phenomenon, we observed it from a long-term perspective, to place the action and the transformations experienced for a large social group, decomposing the foundations of legal order support that allowed the institutional breakdown. Far from being only a precise historic period, it is explained and is useful to explain behaviors that temporarily exceed it.

**Keywords:** Brazil - Coup d'Etat - Dictatorship . Authoritarianism - 1964.

---

\* El artículo fue elaborado en el marco de un proyecto de investigación financiado por el Conselho Nacional de Pesquisas Científicas e Tecnológicas (CNPq) / Brasil.

\* Doctor en Historia por la Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS) con Post-doctorado en Ciencia Política en el Instituto Universitário de Pesquisas do Estado do Rio de Janeiro y Profesor de la Universidade do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS) / Brasil, se dedica a investigar temas sobre historia empresarial, instituciones e ideas económicas en Argentina, Brasil y Chile. Entre otras obras, se destacan los libros *La Fundación Mediterránea y de cómo construir poder. La génesis de un proyecto hegemónico*, Córdoba, Ferreyra Editor, 2000 y *Corporaciones en el poder. Institutos económicos y acción política en Brasil y Argentina: IPÉS, FIEL y Fundación Mediterránea*, Buenos Aires, Lenguaje claro Editora, 2007.

---

## DOSSIERS

### La dictadura en Brasil, nuevos abordajes

El golpe de Estado que se produjo en Brasil en 1964 tuvo características particulares y, si se quiere, paradójales. El estopín del movimiento lo había encendido el general Olympio Mourão Filho, quién comandaba las tropas del I Cuerpo de Ejército, lideraba uno de los grupos conspiradores y marchó desde Minas Gerais hacia Río de Janeiro, excapital de la nación que aún conservaba muchos órganos estatales federales, con la intención de deponer al presidente João Goulart. Sin embargo, no lo sucedió posteriormente y debió ceder ese protagonismo a otros, que fueron quienes a la postre ocuparon los primeros puestos.

De carácter inusual, ya que por lo general quienes marchaban al frente de los golpes de Estado eran los que los capitalizaban al menos en un primer momento, tal circunstancia nos sirve para ilustrar el hecho de que la conspiración no tuvo un comando central unificado y sí varios centros que confluyeron en la necesidad de derribar al presidente legalmente constituido. En cierta forma, Mourão Filho se adelantó a los otros núcleos y los demás conspiradores no tuvieron otra opción que la de continuar con el movimiento y de a poco solapar la iniciativa del apresurado general.

Las idas y vueltas del derrotero de Mourão Filho igualmente son útiles para explicar muchas de las circunstancias que llevaron al golpe y muestran cómo el mismo fue un proceso lento que maduró con el tensionamiento de las fuerzas que estaban en disputa, que no sólo oponían a militares sino a un conjunto más amplio que los incluía no de forma aislada sino profundamente imbricados con otros sectores de la sociedad civil, que en el transcurso del artículo trataremos de desenmarañar.

Las fuerzas militares brasileñas no eran antidemocráticas por naturaleza; muchos de sus miembros defendían el orden legal y en cierta medida se sentían garantes del mismo. El proceso que llevó a la quiebra institucional fue prolongado. Desde 1945 el país había vivido varios momentos en los que las tensiones habían llegado a puntos álgidos de casi ruptura, pero no se transpusieron los umbrales del quiebre institucional. Getúlio Vargas paró el golpe con su propia muerte en 1954 y Jango -apodo de Goulart- asumió en 1961 con poderes recortados después de una dura pulseada que incluyó una amplia movilización social y militar.

Estos dos eventos nos muestran que la mayor parte de la sociedad civil y las fuerzas militares, aun puestas en tensión, continuaban en su mayoría siendo leales al sistema democrático de gobierno, y que las fuerzas genuinamente golpistas eran minoría.

Por ello, para analizar el golpe de Estado hemos adoptado una perspectiva que privilegia la mirada de ese proceso en su larga duración, ya que el mismo fue producto de una lenta transformación en la cual la imbricación de diversas fuerzas sociales y políticas desplazó la lucha política desde dentro del orden democrático hacia posiciones que intentaban deslegitimarlo y finalmente terminaron por derrumbarlo no como una intención *per se* sino más bien como el corolario de un intento para controlar la ebullición social que se había desatado y que comenzaba a impugnar de forma consistente las bases sobre las que los grupos más poderosos asentaban su dominio.

En ese sentido, la década del sesenta se había iniciado con eventos no muy halagüeños para los grupos dominantes internacionales y locales. La Revolución Cubana instalaba la rebelión a las puertas de los Estados Unidos y serviría de ejemplo para muchos en el mundo, especialmente en América Latina, que fueron radicalizando sus demandas y principalmente sus medios de acción. Esto alertó a los grupos de poder, que pasaron a desconfiar de y reprimir a la mayoría de las manifestaciones populares, temiendo el contagio.

La coyuntura local tampoco era de las más propicias. La asunción de Goulart a la presidencia había sido traumática, agravada por especificidades del sistema electoral brasileño, que establecía una elección con boletas separadas para presidente y vice, lo que generaba algunos hechos inauditos, como el de que Goulart obtuviese más votos que Juscelino Kubischek, su compañero de fórmula en

---

## DOSSIERS

### La dictadura en Brasil, nuevos abordajes

1955, o que asumiese como segundo de Jânio Quadros, que era de una coalición opuesta. Si bien las fricciones que ello generaba estaban limitadas por el escueto espacio que ocupaba institucionalmente la figura de vice, reservada sólo a la sustitución del titular, se potenciaron en el momento de vacancia del poder.

Goulart era visto como el heredero del populismo de Vargas tanto por los sectores populares que le brindaban apoyo como por los sectores dominantes que lo miraban con repulsa, por lo que la renuncia intempestuosa de Quadros lo colocó a las puertas de la primera magistratura en medio de circunstancias difíciles, agravadas por el hecho de que en ese preciso momento estaba ausente, en misión al exterior, lo que fue aprovechado por fuerzas políticas y militares contrarias que se apresuraron a impedir la transición, o al menos a hacerla más difícil, para imponerle severas condiciones en la negociación.

Ello generó una fuerte reacción contraria, encabezada por Leonel Brizola, gobernador del estado de Rio Grande do Sul y cuñado de Goulart, que inició la resistencia bajo el mote de *Campanha da Legalidade*, convocando multitudes al frente del Palacio Farroupilha, sede del ejecutivo local, donde se había atrincherado, dispuesto a levantarse en armas si fuese necesario, convirtiéndolo en epicentro de una extensa base de apoyo que incluyó hasta una cadena radiofónica que extendió el esfuerzo a los confines nacionales.

Ante tales circunstancias y para evitar un derramamiento de sangre, el Comando del III Cuerpo de Ejército con asiento en ese estado y el más poderoso del país, se declaró favorable a la asunción del vicepresidente, garantizando así una decisión de compromiso, ya que Goulart asumió con sus poderes recortados, debido a la imposición de un sistema parlamentarista.

Esa decisión demostraba que el poder legalmente constituido se había conservado mediante un margen mínimo, tanto por la acción de segmentos civiles como militares, que se posicionaban a favor o en contra, al igual que nos ilustra acerca de que los militares no eran mayoritariamente golpistas pero que había fuertes grupos que se posicionaban abiertamente a favor de las vías de hecho, desafiando el poder constituido.

Como todo proceso histórico, esa radiografía no es estática sino que mudó radicalmente en tres años, permitiendo que las fuerzas derrotadas en 1961 se alzaran victoriosas en 1964, abriendo muchas preguntas. Esos cambios se dieron al interior de la mayoría de los grupos en disputa y si bien obedecieron a razones de la coyuntura también estuvieron presentes causas estructurales. Al fin y al cabo, la transformación está en relación con todo un contexto que la hace posible.

Las fuerzas que daban apoyo a Goulart se encontraban principalmente entre los partidos de izquierda, los movimientos sociales de la ciudad y del campo, los sectores del más bajo escalón de las Fuerzas Armadas -especialmente de la Marina y del Ejército- y de la Iglesia católica. Por oposición, los sectores contrarios encontraron sus sostenes más firmes en las élites rurales, la burguesía asociada al capital extranjero, los profesionales y clases medias urbanas, la oficialidad de las Fuerzas Armadas y la jerarquía eclesiástica.

Si bien el arco opositor parecía a simple vista mucho más poderoso en términos de status social en la medida en que aglutinaba a amplios sectores de los grupos dominantes, debemos indicar un aspecto que lo limitaba: no disponer de habilidades suficientes para articularse internamente con vistas a asumir el poder por la vía democrática, dadas las dificultades evidentes para convertir su posición

---

## DOSSIERS

### La dictadura en Brasil, nuevos abordajes

dominante en votos, fenómeno extensamente debatido a partir de la proposición de Juan Linz.<sup>1</sup> De hecho, esas fuerzas eran una clase dominante pero no hegemónica, es decir, no conseguían mantener su control de forma indirecta y por medios no coercitivos.

Esa deficiencia estructural quedó más expuesta en la coyuntura que se abre a partir de los sesenta. A la señal de alerta continental que Cuba había encendido, se sumarán las aprensiones que movimientos locales comenzaron a inspirar, principalmente de sectores que no habían compuesto la base tradicional del populismo -concentrado en los movimientos urbanos- y que los grupos conservadores habían manipulado hasta entonces a su favor. El campo se agitaba en torno de la reforma agraria, dando aliento a las *Ligas Camponesas* que habían encontrado un líder en Francisco Julião y en Miguel Arraes -gobernador del estado de Pernambuco- una plataforma que le daba sustento político más amplio.

No obstante tener su núcleo más activo entre los sectores rurales más empobrecidos, especialmente del nordeste, la expansión del movimiento llevó al propio Goulart a adoptarla como bandera. Si bien esto le granjeó la animadversión de los grupos oligárquicos, esa reacción no incluyó a todos los sectores dominantes, divididos internamente en torno a la Reforma Agraria, dado que las burguesías no terratenientes también la veían como una transformación imprescindible que Brasil debería abordar para desarrollarse. Esta visión colocaba una cuña entre esos grupos de poder, ya que contrariaba los intereses de grupos regionales que tenían gran fuerza política especialmente en los gobiernos estatales y el Senado.

Igualmente, la movilización en los escalones inferiores de la Fuerzas Armadas generaba conflictos serios. Analizándola a grandes rasgos, podemos observar que sus tres armas tenían composiciones sociales diferentes, lo que también se veía reflejado en sus ethos. La más aristocrática era la Armada, cuya oficialidad se distanciaba abruptamente de los marineros, inclusive imponiéndoles condiciones y puniciones que habían sido propias del régimen esclavista y que habían disparado rebeliones históricas. Por su parte, el ejército era más variopinto, admitiendo posiciones sociales y políticas de las más diversas. Como ejemplo recordemos que en su seno se gestó el tenentismo, que vio emerger al capitán Luis Carlos Prestes como uno de los líderes de la insubordinación, posteriormente convertido al comunismo, y más adelante otro capitán, Carlos Lamarca, lideraría una de las guerrillas más fuertes. A su vez, la Aeronáutica estaba altamente profesionalizada, con personal que había realizado cursos de nivel superior, inclusive entre los sargentos, que controlaban muchas de las operaciones básicas de rutina y que podían impedir los vuelos en caso de insurrección o simple boicot, por lo cual el distanciamiento no se hacía tan evidente y necesariamente las decisiones tendían a ser más negociadas.

Finalmente, a diferencia de otros casos subcontinentales, hasta la primera mitad del siglo XX la alta oficialidad no contaba con una escuela superior específica, dividiéndose en varios centros, lo que contrariaba tendencias modernas de unificar ese tipo de socialización y que quedó al desnudo durante la participación en la Segunda Guerra Mundial. Por ello, tras su finalización fueron dados los primeros pasos para fundar la *Escola Superior de Guerra* (ESG), que comenzaría sus actividades en 1949. Esa demora acabaría por producir dos efectos que son fundamentales para comprender el golpe de 1964 y la dinámica de la primera década dictatorial, ya que posteriormente el tiempo se encargaría de apagarlos paulatinamente.

---

<sup>1</sup> Linz, J. (1978) "Una interpretación de los regímenes autoritarios". *Papers. Revista de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona* 8.

---

## DOSSIERS

### La dictadura en Brasil, nuevos abordajes

El primero fue establecer una distinción entre los que habían accedido a los cuadros superiores antes de su creación y los que lo habían hecho después de su paso por la *Escola Superior*, clivaje que reforzaba también un sentimiento generacional. Así, los más antiguos eran vistos como más conservadores y menos preparados y los “esguianos” eran partidarios de ciertas reformas y se creían más intelectualizados, lo que les valió el mote de “sorbonne” que, aunque despectivo, reforzó su *esprit de corps* y una cierta animosidad hacia los otros, a los que veían como inferiores profesionalmente.

De todas formas, también las circunstancias coyunturales habrían de jugar un papel importante. Durante los prolegómenos golpistas, los primeros estaban al frente de las principales unidades de combate y los segundos integraban diversos órganos burocráticos estatales donde hacían carrera y esperaban su turno para ocupar una posición más a su “altura”, muchos impacientemente pero, dado que se trataba de una institución jerárquica, tuvieron que respetar sus tiempos.<sup>2</sup>

En segundo lugar, por ser de creación tardía, la ESG, a diferencia de instituciones creadas a inicios de siglo en otros países de América Latina, permitía el ingreso de civiles, en particular aquellos provenientes del mundo empresarial, de profesiones liberales y de la alta burocracia, lo que, además de someterlos a una socialización en común, acababa por generar o potenciar lazos con el sector castrense, inclusive prorrogados mediante la actuación de la Asociación de los Diplomados (ADESG), que se esforzaba por mantener los vínculos entre sus exalumnos, en la cual los civiles tuvieron actuación destacada.

Esa vinculación, que se establecía a través de muchos mecanismos, es clara en los momentos previos y durante el golpe de Estado y sería fundamental en todo ese proceso. Desde 1945 los militares habían asumido un papel moderador, interviniendo en crisis puntuales. Muchas veces garantizaban el ejercicio democrático y participaban de la actividad política, siendo el jefe de la Casa Militar y los ministros del área sus interlocutores privilegiados. Además de los episodios anteriormente narrados, el mariscal Henrique Teixeira Lott avaló como ministro de Guerra a finales de 1955 la transferencia del mando al presidente Juscelino Kubischek; de hecho conservó el puesto y fue ungido su delfín, aunque perdió las elecciones en las que se impuso Quadros en 1960.

De esta forma, podemos percibir claramente que el alineamiento militar y las alianzas con los sectores civiles era mucho más enmarañada de lo que suelen mostrar las síntesis historiográficas más simplistas. De esas alianzas nos interesan especialmente aquellas establecidas con empresarios, políticos y burócratas, que también son fundamentales para comprender los pormenores del golpe de Estado y muchos de sus avatares.

El sistema asociativo empresarial brasileño había adoptado sus contornos más nítidos en la época varguista, que muchos han tendido a ver como corporativista sin considerar el hecho de que varias naciones durante el siglo XX tuvieron procesos similares, lo que llevó inclusive a Phillippe Schmitter a calificar al pasado siglo como el del corporativismo.<sup>3</sup> Básicamente, tal sistema se organizó en torno de una matriz particular, fuertemente regional y con representación dual, una para relacionarse con el Estado y otra entre sí, marcando ésta una diferencia sustancial con las corporaciones obreras. Esa dualidad estaba fundada en la necesidad de contar con instituciones

---

<sup>2</sup> Martins, J. R. Filho (1995) *O palácio e a caserna - A dinâmica militar das crises políticas na ditadura*. São Carlos: Edufscar.

<sup>3</sup> Schmitter, Ph. C. (1992) “Continúa el siglo del corporativismo”, en Schmitter, Ph. C. & G. Lehmdruch (coords.) *Corporativismo I. Mas allá del Mercado y del Estado*. México: Alianza.

---

## DOSSIERS

### La dictadura en Brasil, nuevos abordajes

que entablaran puentes con la esfera estatal pero también con otras en las que sus intereses fuesen resguardados sin intromisiones foráneas.

A pesar de la solidez, el sistema poseía problemas ineluctables dentro de esa coyuntura, que dificultaban su potencial como articulador y portavoz de los intereses burgueses como un todo. En primer lugar, la representación regional, en especial la paulista, era más fuerte que la nacional, que hasta hoy no se afirma como interlocutora primaria, ni ha resuelto los conflictos entre ellas. Igualmente, la asociación compulsiva de todas las empresas generaba un amplio cuadro social con poca cohesión, debiendo atender a una enorme cantidad de intereses muchas veces escasamente conciliables, que diluía su potencial de presión o directamente las paralizaba.

Por ello, esas limitaciones incentivaron la formación de instituciones empresariales con mayor cohesión y que generasen un mayor compromiso entre los asociados, generalmente bajo el nombre de Institutos, con el cual pretendían ganar una apariencia más neutra. Eso también obedecía a una tendencia internacional de la época, en la cual entidades similares ganaron paulatino protagonismo sobre todo a partir de las décadas del cincuenta y sesenta en América Latina. Si bien fueron bautizadas usualmente como *think tanks*, somos reacios a utilizar esa categoría, ya que restringe en gran parte su naturaleza. Ser usinas de pensamiento es una de sus características y a veces no la principal, ya que esas entidades también actuaron como grupos de interés y de presión, en las acepciones que empleara Jean Meynaud.<sup>4</sup>

El *Instituto Brasileño de Acción Democrática* (IBAD) y el *Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais* (IPÊS) fueron los que mayor protagonismo alcanzaron, aglutinando en su entorno a segmentos empresariales, políticos, tecnocráticos y militares que en su seno encontraron canales para actuar políticamente en oposición al gobierno de Goulart, inicialmente dentro de las reglas democráticas y en un segundo momento en acciones para deslegitimar y desestabilizar el régimen rayanas en el golpismo o directamente golpistas.

El primero había sido creado en 1959 por algunos líderes empresariales vinculados con la oposición y que canalizaron ayuda proveniente de las grandes firmas, incluso transnacionales, para hacer frente a Goulart, motivo por el cual después de una investigación parlamentaria que incluyó también a su congénere -que consiguió salvarse-, sería declarado ilegal en 1963.

Fundado un poco más tarde, a finales de 1961, el IPÊS asumió la tarea de construcción de un discurso ideológico y de una plataforma programática para la oposición y a partir de 1963, después de la ilegalización del IBAD, lo hizo también con la articulación política, dentro y fuera de la legalidad institucional. Ello queda evidenciado en la extensa propaganda que difundió durante todos esos años, mayormente -pero no sólo- anticomunista, y en las acciones que desplegó. Sus estrategias fueron largamente debatidas y contó con muchos recursos, en algunos casos provenientes de instituciones internacionales, en su mayoría norteamericanas. La embajada de este país se había enfrascado de manera activa en el combate, claramente en línea con el aumento de la tensión dentro de la Guerra Fría, y llegaría a niveles insospechados, aún difíciles de creer, como la *Operation Brother Sam*, que preveía auxiliar a las fuerzas golpistas con

---

<sup>4</sup> Meynaud, J. (1963) *Los grupos de presión*. Buenos Aires: EUDEBA.

---

## DOSSIERS

### La dictadura en Brasil, nuevos abordajes

un convoy de apoyo marítimo compuesto por varios barcos de guerra norteamericanos que transportarían armamento, combustible y otros pertrechos en caso de que fuesen necesarios.<sup>5</sup>

Esas actividades eminentemente políticas obedecían a la necesidad de dar organización a la oposición, ya que en Brasil la actividad partidaria siempre fue poco consistente, en particular la de grupos que podemos calificar de centro-derecha. De hecho, durante el período las principales agrupaciones eran el *Partido Trabalhista* (PTB) de Goulart; el *Partido Social Democrático* (PSD), de centro y que generalmente actuaba como fiel de la balanza en alianza con el PTB; y la *União Democrática Nacional* (UDN), que aglutinaba a los sectores más conservadores, en especial a las oligarquías estaduais. De los otros partidos, el *Partido Comunista do Brasil* (PCB), que cambiaría su nombre a *Brasileiro* en 1960, era el que tenía mayor visibilidad, aunque su actividad estaba sujeta a los avatares de sus constantes ilegalizaciones.

De todos modos, la dinámica partidaria brasileña -con trazos que llegan incluso hasta la actualidad y de la cual el ex presidente Jânio Quadros fue uno de sus paradigmas- nos revela que ni la fidelidad ni los programas partidarios son elementos centrales. Lo común es la necesidad de entablar negociaciones basadas en diferentes intereses, la mayoría de las veces coyunturales, en particular para garantizar la gobernabilidad en un sistema presidencialista que necesita de mayorías parlamentarias para promover leyes específicas e incluso para la tarea cotidiana de gobernar. Ese sistema es calificado como de coalición y su funcionamiento cobró visos dramáticos durante la mayor parte del gobierno de Goulart, en especial cuando tuvo vigencia el régimen parlamentarista, impuesto al presidente para poder asumir en 1961 y que recién fue abolido en el plebiscito de 1963.

Igualmente era un sistema sujeto a intereses regionales muy fuertes, debido a que los estados dependen de la relación con el ejecutivo federal, lo que también se trasladaba a otros ámbitos, como el corporativo, por ejemplo, y a prácticas clientelares, dada la utilización del aparato estatal en beneficio de determinados grupos, que los compelia a colonizarlo como medio de sobrevivencia; entre otras características negativas, insumía energías cuantiosas en tales negociaciones y generaba una constante inestabilidad.

Por lo tanto, esos dos Institutos se propusieron actuar en el sentido de dar organicidad a la oposición, primeramente otorgándole instrumentos para oponerse a las fuerzas de izquierda, intelectuales materiales o inmateriales, que incluían el gobierno de Goulart y que después sirvieron para echar las bases de varias políticas del régimen de facto. René Armand Dreiffuss<sup>6</sup> documentó con detalle las formas en las que se organizaba ese sistema, que irrigaba abundantes sumas de dinero, la mayor parte recursos norteamericanos que provenían principalmente del Fondo del Trigo<sup>7</sup> y eran canalizados por medio de entidades aparentemente neutrales, como la *United States Agency for International Development* (USAID), entre otras.

---

<sup>5</sup> Fico, C. (2008) *O grande irmão: da Operação Brother Sam aos anos de chumbo. O governo dos Estados Unidos e a ditadura militar brasileira*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

<sup>6</sup> Dreiffuss, R. A. (1981) *1964: A conquista do Estado. Ação Política, Poder e Golpe de Classe*. Petropolis: Editorial Vozes. Un análisis más sintético y ampliado hasta 1971 puede consultarse en mi trabajo de 2009 "Empresários e política no Brasil: O Instituto de Pesquisas Econômicas e Sociais (IPES), 1961-1971". *Diálogos* 13 (1): 209-240.

<sup>7</sup> Estaba constituido por la suma correspondiente al trigo importado desde los Estados Unidos, que la embajada norteamericana podía utilizar para sus gastos corrientes.

En alianza con otros sectores y a veces conducidas por ellos, las fuerzas políticas de la oposición se abocaron a una amplia campaña para deslegitimar el gobierno de Goulart desde las tribunas del Parlamento y la prensa, concentrada oligárquicamente, y mediante el poder de dos importantes gobernadores: José de Magalhães Pinto, que comandaba el estado de Minas Gerais, y Carlos Lacerda, excomunista, gobernador del estado de Guanabara.<sup>8</sup> Los dos tenían aspiraciones presidenciales, al punto de que el primero llegó a anunciar la formación de un gobierno en las sombras días antes del golpe de Estado, para el que conspiró activamente; después operó sin éxito para ocupar la primera magistratura y terminó siendo ministro de la dictadura. El segundo, contrariado al ser relegado para el cargo al que aspiraba (nada menos que la presidencia), se convirtió en opositor del régimen autoritario y creó el Frente Amplio junto a Kubitschek y Goulart en 1966; esto llevó a su destitución dos años más tarde, cuando el régimen se endureció.

Que nos hayamos concentrado en la cúspide del poder social no quiere decir que las fuerzas golpistas se limitasen solamente a ella. Si bien condujeron el golpe, tuvieron el apoyo de otros segmentos que hábilmente consiguieron sumar o cooptar, engrosando así el coro opositor a la vez que se le daba una apariencia menos elitista.

De vital importancia en el frente ideológico fueron los sectores medios, ya que a medida que Goulart se radicalizaba el discurso del miedo anticomunista ganaba fuerza, lo que producía al menos dos efectos. Por un lado, enajenaba el apoyo al presidente de sectores sociales que antes eran neutrales y, por otro, lo obligaba a buscar adhesión en la izquierda del espectro político, retroalimentando el círculo vicioso que se había creado. Así poco a poco perdió el apoyo de sectores que podemos denominar como burguesía nacional y también de las clases medias, en especial profesionales liberales, rentistas urbanos y amas de casa, que a medida que el proceso avanzaba fueron incorporándose a la movilización política de la oposición. Sus máximas expresiones fueron las *Marchas da Família com Deus pela Liberdade*, de São Paulo, que aglutinaron a medio millón de personas, y la que se celebraría días después del golpe en Río de Janeiro, con cifras que la doblaron.

Tales números contrastan con los de las manifestaciones favorables al presidente. El acto en la *Central do Brasil*, en Río de Janeiro, reunió a unas 250.000 personas, menos de la mitad de lo que la oposición había puesto en las calles de São Paulo. El solo hecho de duplicarla habla de la fuerza que habían ganado los grupos contrarios a Goulart, lo que debe potenciarse al considerar que los segmentos opositores que las convocaban históricamente tenían menos propensión a expresarse de esa manera y que era menor su experiencia organizativa en ese tipo de acción; esto fue compensado con un descomunal esfuerzo, en particular por parte del IPÊS, al que los integrantes militares proveyeron su pericia en ese ámbito.

Igualmente interesa hacer notar que mientras marchaba por la avenida Río Branco, región central de Río de Janeiro, la multitud era jubilosamente seguida desde las ventanas de la sede de ese Instituto, en donde militares y empresarios se reunieron para discutir los pasos a seguir. El debate prosiguió al día siguiente en una reunión conjunta de los líderes de las seccionales carioca y paulista, en la cual se sostuvo la necesidad de continuar en actividad como forma de garantizar la victoria de sus ideas dentro del nuevo gobierno para

---

<sup>8</sup> Al perder la condición de capital, la ciudad de Río de Janeiro fue convertida en estado durante un breve período.



---

## DOSSIERS

### La dictadura en Brasil, nuevos abordajes

asumir la administración y contener las facciones militares, políticas y empresariales contrarias. Se preparó un plan de acción para los siguientes treinta días que sería decisivo a la hora de integrar el equipo ministerial y dar forma al régimen.<sup>9</sup>

Aunque los actores centrales destacaron el carácter espontáneo de tal movimiento, debemos desconfiar de ello. La mayor parte de ese monumental contingente fue movilizado por el empresariado, aunque su acción fue más indirecta que directa. Tiempo atrás se había discutido en el seno del IPÊS la forma más apropiada de llevar a cabo esa tarea y puesto en práctica varios cursos de acción, con estrategias diferenciadas para cada segmento social, que ejemplificaremos con algunos casos.

Esas discusiones habían comenzado ya en 1962 y se habían concentrado inicialmente en la forma en la que se divulgaría el pensamiento y la acción de tal Instituto. Algunos de sus miembros presentaron la idea de crear o comprar uno o dos periódicos, pero después de un intercambio se llegó a la conclusión de que era más apropiado usar aquellos existentes a través de la compra o la cesión de espacios.<sup>10</sup> Esto anticipa la forma en la que el IPÊS se comportaría de allí en adelante, resumida magistralmente en la propuesta de Dario de Almeida Magalhães de que “la táctica era hacer la acción extremista, pero con muchos biombos”.<sup>11</sup>

La Iglesia fue una de esas pantallas, en la medida en que sirvió para acercarse a diversos sectores en los que los empresarios enfrentaron algunas resistencias, como los grupos obreros, las amas de casa, el estudiantado y otros sectores juveniles, así como para esconder sus rastros y ofrecer recursos de legitimación en una sociedad fuertemente cristiana.

Un caso sirve para ilustrar esos problemas iniciales. El IPÊS había producido varios filmes de corta duración de naturaleza ideológica en los que se alababa la iniciativa empresarial privada, los Estados Unidos y las Fuerzas Armadas a la par que se mostraba cómo el gobierno deterioraba esas instituciones e incentivaba el comunismo. Esos cortos eran exhibidos en los intervalos de filmes que se proyectaban para grupos específicos en espacios públicos como plazas de barriadas populares y zonas rurales o asociaciones y casas de estudios, entre otros, pero en la Universidade de São Paulo fueron abucheados por alumnos de medicina, por lo que se decidió que los empresarios no serían más los encargados de organizar esos eventos, que quedaron en manos de algunos curas, reservándose aquellos a su logística, que incluía camiones cedidos por la empresa Volkswagen, que realizaban el transporte de los proyectores.

La fuerza de la mujer como arma política también fue detectada y reconocida tempranamente por los empresarios. El IPÊS costeaba, organizaba y orientaba políticamente a las tres organizaciones femeninas más importantes, a saber: la *Campanha da Mulher pela Democracia* (CAMDE), de Río de Janeiro; la *União Cívica Feminina* (UCF), de São Paulo; y la *Campanha para Educação Cívica* (CEC), así como una decena de otras entidades de diversos estados, en particular los de Minas Gerais, Rio Grande do Sul y Pernambuco, entre otros.

La importancia de tales asociaciones iba más allá de su estricto radio de acción, siendo claves para incursionar en sectores a ellas vinculados, como la *Associação Cristã de Moços* (ACM), que le abría las puertas de la juventud, que en su mayoría le era refractaria.

---

<sup>9</sup> *Actas del Comité Ejecutivo del IPÊS*, Reunión especial de los IPÊS Río y São Paulo, 3/4/64.

<sup>10</sup> *Acta de la Reunión Plenaria de los Comités Ejecutivos del IPÊS*, 8/4/63.

<sup>11</sup> *Actas del Comité Ejecutivo del IPÊS/Río*, 19/6/62, Dario de Almeida Magalhães.

También se aproximarán a fajas de edades menores y patrocinarán el movimiento de boy scouts existente en el seno de la Iglesia católica, por ejemplo, con lo cual pretendían ganarle de mano a las entidades rivales.

Las organizaciones estudiantiles igualmente fueron blanco de los empresarios, que intentaron infiltrar sus conducciones. Para ello se valieron de diferentes medios de cooptación, como la publicación de libros y apuntes, distribuidos de forma gratuita o vendidos a bajo costo por los centros aliados. Cuando ese mecanismo fallaba, otros eran empleados, como las prácticas de intimidación, para las cuales contaron con el apoyo del *Grupo de Ação Patriótica* (GAP) liderado por Aristóteles Drummond o de algunas organizaciones femeninas. El punto más álgido de la disputa en ese ámbito acontecería en 1963, cuando se reclutó un número de delegados, mediante el pago de pasajes aéreos y otros beneficios, para participar del congreso que elegiría la nueva conducción de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE), representativa del estudiantado universitario. En ese congreso obtuvieron un rotundo fracaso, inclusive con graves consecuencias políticas, ya que algunos grupos de derecha más exaltados planearon actos terroristas que dejaron muchas evidencias al descubierto. De todos modos, la actuación que les cupo nos muestra la sofisticación que se estaba alcanzando, dado que también serían explotadas las propias disidencias dentro de las fuerzas de izquierda.

Igualmente la Iglesia católica sirvió para diseminar el ideario a través de su extensa estructura de editoriales, contándose en millones los libros, cuadernos y panfletos impresos. Igualmente sus universidades, en particular las Pontificias de Río de Janeiro y Campinas, proporcionaron espacios para cursos, en especial de liderazgo, estudios y hasta un servicio de inteligencia, habiéndose pensado en crear la *Universidade do Trabalho* en esa última localidad. Esto último parece desenchajado pero no lo era en absoluto. Tanto la Iglesia católica como los empresarios tenían una enorme dificultad para ingresar en el movimiento obrero, dominado a voluntad por las fuerzas de izquierda desde finales del siglo XIX. Por ello, a partir de la promulgación de la encíclica *Mater et Magistra* -sobre la que el IPÊS publicó un comentario que alcanzó el millón de copias, distribuidas a través de la prensa- se procuró entablar otro tipo de relación. Se intentaron cooptar varios líderes sindicales pero estas iniciativas no tuvieron mucho éxito y apenas atravesaron la epidermis sindical.

Para finalizar este racconto, a medida que la tensión aumentaba y alertadas por la amplia movilización que la *Campanha da Legalidade* había provocado, aún fresca en la memoria, que hacía preanunciar la resistencia de Goulart y el estallido de una posible guerra civil, las fuerzas opositoras llegaron a realizar prácticas de lucha armada, usando varios clubes para reclutar apoyo y hasta para impartir entrenamiento antiinsurreccional.

Varios intentaron ridiculizar las ideas acerca de la existencia de un complot que incluía acciones de ese tipo; de todos modos muchas de ellas han sido confirmadas posteriormente, incluso acciones más contundentes, como la *Operación Brother Sam*, que no llegó a ser puesta en práctica ya que la elección de Goulart por no oponer resistencia -a pesar de algunos incentivos para ello insuflados por fuerzas políticas leales-, no lo hizo necesario.<sup>12</sup>

Ese compromiso de civiles con el combate directo se extendió después de instaurada la dictadura. Según algunos testimonios, el propio ministro Antônio Delfim Netto recaudaba dinero entre los empresarios para la *Operação Bandeirantes* (Oban) y varias empresas le ofrecieron partes de sus estructuras, como el diario *Folha de S. Paulo*, que brindaba furgones para el transporte de detenidos, al igual

---

<sup>12</sup> Fico, C. (2008) *O grande irmão...*, op. cit.

---

## DOSSIERS

### La dictadura en Brasil, nuevos abordajes

que la alemana Volkswagen y la norteamericana Ford contribuían con automotores, Ultragás con camiones y Supergel con comida congelada. Inclusive Hennig Albert Boilesen, empresario dinamarqués naturalizado brasileño, participó de operaciones de tortura, siendo ejecutado en una emboscada por fuerzas guerrilleras.

Como podemos constatar, las fuerzas que se unieron al golpe de Estado para llevarlo a cabo o una vez en curso eran heterogéneas, con intereses a veces escasamente conciliables pero que coincidían en que había que poner fin al proceso social abierto y que estaba ingresando -o al menos esa era su percepción- en una etapa crítica.

De todos modos, si bien fue importante el carácter de contrarrevolución preventiva que esa interrupción del orden legal asumió, no debemos restringirla sólo a ello. No era apenas una conspiración: el diagnóstico también marcaba que era necesario realizar transformaciones estructurales para que el peligro se disipase y no volviese a rondar una vez repuesta la democracia. Por ello los regímenes cívico-militares se atribuyeron un carácter refundacional. Y si bien fueron dictaduras conservadoras en muchos aspectos, no representaba una simple vuelta al pasado, que hubiera significado repetir el círculo que había llevado a ese estado.

Ese carácter se preanuncia incluso antes de que se produjeran las interrupciones del orden democrático. Una vez más debemos hacer una retrospectiva, ya que mucho del nuevo andamiaje comienza a ser construido en un momento anterior. Previo al golpe de Estado el país debatía en torno de las "Reformas de Base", una serie de medidas impulsadas por Goulart que eran calurosamente discutidas por el gobierno, el Parlamento y la sociedad civil organizada. Estas medidas movieron a los miembros del IPÉS a elaborar un programa que las contrapusiese y que después del golpe de Estado pasarían a constituir la espina dorsal de la política implementada por la dictadura, que contó para ello con muchos de los cuadros que las habían elaborado, que asumieron importantes cargos dentro de la estructura estatal. Las políticas del área económica, de reforma agraria, laboral, universitaria y hasta el recién creado Sistema Nacional de Informaciones (SNI), que asumió las tareas de inteligencia, entre otros dispositivos, tuvieron sus embriones gestados en tal Instituto.

Esas propuestas no quedaron reducidas a defender el interés empresarial y foráneo; en algunos casos fueron más allá de lo que los propios líderes tildados como populistas habían osado reglamentar, como lo muestran las reformas introducidas con el estatuto del trabajador rural, que otorgaba entre otros beneficios jubilaciones mínimas a los campesinos sin la necesidad de comprobar aportes. Varias de ellas atendieron necesidades largamente postergadas y asentaron las bases de algunos de los entramados institucionales actuales, como ocurrió con la creación bastante tardía del Banco Central. Otras, como la amplia reforma del sistema universitario y la creación del *Fundo de Garantia por Tempo de Serviço* (FGTS),<sup>13</sup> aunque conculcaban derechos, terminaron por ser digeridas positivamente por la sociedad brasilera y pasaron a ser defendidas e incorporadas como si fuesen conquistas propias. Claro que muchas fracasaron, entre ellas la de instalar un sistema bipartidista. No obstante, esos fracasos no impidieron que el régimen terminara por ser irreversible en trazos generales, no sólo por los efectos traumáticos que había causado sino también por las reformas que había emprendido.

---

<sup>13</sup> Ese fondo había sido creado para dar una protección ante la derogación del derecho que daba estabilidad después de diez años en el empleo.

### Consideraciones finales

Varias han sido las semejanzas que se han establecido entre las diversas dictaduras del Cono Sur, analizándolas como partes de un fenómeno común. Sin negarlo, abundantes también han sido las diferencias encontradas a partir de estudios concretos, por lo que a pesar de los extensos debates producidos aún es necesario empeñarse en su estudio.

Al respecto, el caso brasileño se ha diferenciado de los otros en muchos aspectos. Tuvo una virulencia menor, que puede interpretarse como de grado pero también de naturaleza, que puede ser explicada por la escasa resistencia ofrecida, el fuerte apoyo que la dictadura obtuvo y una transición que no cuestionó a sus ejecutores.

Otro punto que lo diferencia fue el de la institucionalización alcanzada, con una efectiva alternancia en el primer cargo de gobierno, mediante lo cual se propugnaba impedir el personalismo y la constitución de camarillas, a pesar de que se exacerbaban las pugnas internas durante la primera década en que el régimen tuvo vigencia.

Igualmente podemos observar una mayor presencia de civiles en la cúpula del poder; el funcionamiento de partidos, con o sin ese nombre, y de instituciones democráticas de toma de decisiones. Respecto de esto último, es usual encontrar interpretaciones acerca de que ésta era apenas una fachada democrática, con lo cual discordamos. Como hemos tratado de demostrar anteriormente, el concepto de democracia no era unívoco ni debemos verlo solo como un producto sino en la forma de un proceso, cuyas líneas obviamente las trazan los actores que la invocan desde diversas gramáticas, por cierto.

Para cerrar, esos puntos en los que el proceso común diverge nos ayudan a comprender no sólo algunos de los recorridos de las dictaduras sino también las formas en que se gestarán y por las que transcurrirán las transiciones, ya que un régimen que se prolongó por veinte años dejó trazos que cuesta extirpar.

En particular me refiero a los clivajes marcados entre diversas tendencias, de modo preponderante la línea dura y la “sorbonne”, al igual que la posición pendular de algunas personalidades y fuerzas sociales y políticas, de la cual Carlos Lacerda es un ejemplo apropiado, al que sin dudas podríamos añadir la Iglesia católica, que después de dar sustento al golpe de Estado, promoviendo en conjunto con otros grupos golpistas gigantescas movilizaciones, pasó a oponerse ostensiblemente.

Como señalara Ricardo Sidicaro para el caso argentino,<sup>14</sup> observación que puede ser extendida de forma general a las demás dictaduras del Cono Sur de América Latina, tales regímenes fueron instalados mediante la acción de amplias alianzas golpistas con escasa cohesión, que después podían entrar en contradicción al desaparecer el peligro que las había compelido a dejar sus intereses particulares en segundo plano, que a partir de ese momento recobraban protagonismo, por lo que su éxito abría espacio para su superación.

---

<sup>14</sup> Sidicaro, R. (2004) “Coaliciones golpistas y dictaduras militares: el “Proceso” en perspectiva comparada”, en Pucciarelli, A. (coord.) *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 53-96.